

GABITO EN SU BARCO DE PAPEL

Las paredes sanguinolentas del útero amenazaban con una borrasca. Gabito había mirado hacia el rojo cielo para saber qué tiempo hacía. Sentado en su barquita de papel, que flotaba sobre la gran placenta, hizo un ademán de izar las velas y navegar hacia la otra orilla. Gabito era un bebé vestido de marinerito, con su pantalón corto y su blusa blanca haciendo juego con la gorra que llevaba un lacito. Era un niño vestido de comunión que, por el contrario, aún no iba a hacer tal sacramento y por no hacer, ni siquiera había nacido. Durante los ya casi nueve meses de gestación, Gabito había desarrollado nutridos diálogos con su mamá. Como si de dos filósofos se trataran, maestra y alumno, a menudo mataban el tiempo con frecuentes diálogos socráticos. Diálogos que pronto tocarían a su fin por la fuerza de la naturaleza.

Gabito- mamá y ¿falta mucho para que esté en el mundo de los adultos?

Madre- No, ya falta cerca de una semana para parirte y así podrás ver la luz que alumbra la tierra.

Gabito -¿pero tú crees, como ya hemos hablado, que tengo que nacer en contra de mi voluntad? Volvió a insistir Gabito en su pregunta que, por fuerza de ser repetida durante todo ese tiempo, ya resultaba enfermizamente obsesiva.

Madre-Gabito, a las personas no se les pregunta si quieren nacer o no, simplemente nacen. Así está hecho el plan de Dios.

Gabito- pero, y a mí, por ejemplo, ¿quién se ha interesado en saber si quiero nacer o no?

Madre- Para los que somos creyentes, somos conscientes que nuestro Dios que está en el cielo entabló un diálogo con nosotros desde que estamos en su plan, es decir, desde toda la eternidad.

Gabito- ¿Y para los que no son creyentes?

Madre- Supongo que los que no son creyentes buscan insistentemente responder durante el resto de sus vidas si merece la pena vivir o no.

Gabito- Mamá, pues me parece que yo no soy creyente, que a través de todas las conversaciones que hemos tenido a cerca de cómo es el mundo no encuentro ningún sentido a la vida que me va a tocar vivir.

Tras quedar mirando pensativo hacia un ángulo de la barca volvió a preguntar: ¿Así, mamá, que la humanidad se divide entre los que quieren nacer y entre los que no?

Madre-Hombre, más bien se divide, diría yo, entre los que tienen fe en la vida y entre los que no.

Gabito- ¿Y podría ser el primer ser humano que se negara a nacer?

Madre-Hombre, Gabito, que yo sepa todos los seres humanos que han sido concebidos por ley natural llegan a nacer a no ser que ocurra un incidente.

Gabito-¿y no te parece, mamá, que es algo injusto? ¿ Que a uno se le obliga a ponerse en una mesa a jugar a un juego de cartas del cual no quiere participar?

Madre- para unos ese es el gran misterio de la vida, Gabito, que estamos en ella sin que nadie nos haya preguntado si queremos estar.

Gabito-¿Y cómo enfrentan la vida los que piensan como yo?

Madre-Pues a golpe de existencia

Gabito-¿Qué significa eso de a golpe de existencia?

Madre- Pues de golpe vital en golpe vital. Tratando de vivir la vida con la mayor intensidad posible, como dicen ellos, sin tener una respuesta al enigma de la misma

Gabito- ¿Y consiguen ser felices?

Madre-Cuando nazcas pregúntaselo a ellos. Supongo que unos lo consiguen y otros no.

Gabito, ante la respuesta de su mamá, quedó pensativo, con los remos de la barca cogidos en sus manos, para acto seguido avanzar hacia el centro del lago.

Gabito-Mientras navegaba, le dijo a su mamá: sígueme contando mamá, ¿así qué dices que en la humanidad hubo gente que se peleó contra otra gente a lo largo del tiempo?

Madre-Sí, Gabito. La historia de la humanidad está jalonada por muy diversas guerras. En ellas unos hombres tratan de imponer su criterio sobre otros por la fuerza de las armas y no por la palabra.

Gabito-¿pero no hay también hombres que implantan su criterio por la fuerza de la palabra?

Madre- Sí, así es. Hay lo que se llaman las democracias parlamentarias, pero muchas de ellas no son auténticas democracias, sino mecanismos perversos de detentar el poder mediante la manipulación de las conciencias.

Gabito- ¿Pero en la humanidad también hay cosas bonitas?

Madre-Claro que sí. El arte es lo más bonito en la historia del hombre. También para las personas que creemos en Dios, éste nos parece lo más hermoso de la vida ¡Qué sería de tu madre sin el arte y sin Dios!

Gabito- Bueno, si me negase a nacer, es verdad mamá que me daría mucha pena no poder haber intentado pintar como Picasso, escribir como Cervantes, pensar como Platón y qué sé yo más de lo que me has contado.

Madre-¡Ves cómo merece la pena vivir! Aunque la vida implique un gran sufrimiento, éste puede ser canalizado hacia cauces hermosos como un río no demasiado bello que al final acaba desembocando en un maravilloso mar.

Gabito-Mamá y en el mundo muchas personas no tiene un trabajo digno. Entre otras cosas no quiero nacer porque quizás no podría llegar a ser un privilegiado que se dedicase al arte y acabaría en un trabajo de horas y horas y bastante mal pagado. Sería como un cuerpo al que un vampiro, el vampiro del trabajo, le chuparía diariamente las ganas de vivir.

Madre-Tienes razón, Gabito, que en el mundo hay muchas injusticias y ésta es una de ellas. Ya no hablar de la existencia del hambre y la miseria de muchos pueblos. Pero si nacieses, como vas a nacer, tendrías la

oportunidad de intentar cambiar muchas injusticias y enfrentarte contra el sistema.

Gabito- Pero mamá ese pensamiento es muy ingenuo. El sistema acaba aplastando a los que se rebelan contra él. Bien me has hablado de cómo acabó un Gandhi, un Luther King y todos los héroes y heroínas anónimas ahorcados en el patíbulo de las injusticias.

Madre- Sí, Gabi, la vida es así muy dura, pero no nos cabe más remedio que aceptarla y tratar de poner nuestro granito de arena en mejorarla, aunque a menudo las cosas no acaben del todo bien. Siempre habrá una semilla que se siembre entre tanta cizaña. Gabi, créeme, entre la cizaña siempre habrá espigas luminosas y doradas.

Gabito-¿Si pudiese ser artista? Mamá, un gran pintor o escritor o qué sé yo

Madre- Gabi, del mundo lo mejor es eso, te lo digo yo. El que escribe, el que canta, en fin, el que se dedica al arte es un auténtico privilegiado. Tiene en común con Dios la facultad de crear y su creación, a menudo, es un instrumento de éste para enfrentarse al mundo y una ayuda para los que disfrutan de su arte.

Gabito dio un suspiro de alivio y esbozó una pequeña sonrisa, añadiendo: bueno, mamá, me estas convenciendo de que vale la pena vivir. Ya llevo nueve meses aquí y este lugar me empieza a parecer como una jaula. Del lago tan maravilloso en el que he navegado estos meses me queda ya una

impresión que empieza a resultar una amenaza. Cada día que pasa estoy más inquieto y no dejo de moverme con mi barca de un sitio a otro.

Madre- Claro, Gabito, ya estamos fuera de cuantas y tenemos que estar preparados para el nacimiento.

Gabito-Ya, ya me has dicho que no tengo elección, que la naturaleza es así, por eso tengo un nerviosismo incapaz de superar.

Madre- Gabi, el lago en el que navegas pronto será como una presa que se abra y se vacíe.

Gabito- Sí, mamá, el lago no para de agitarse a costa de mis movimientos.

Madre- tranquilo, eso es normal. Yo, como tú sabes, ya he hecho mis ejercicios de gimnasia para aprender a respirar y así tú podrás nacer sin complicaciones, pero antes pondrás tu cabecita por delante del cuerpo para salir expulsado de mi vientre. Pues hijo mío ha sido decírtelo y esto precisamente parece que ya ha comenzado. Me parece que he roto aguas y comienzo a tener dolores de parto.

Gabito-Sí, mamá me parece que el momento ya ha llegado y estoy en constante movimiento.

Su mamá no necesitó de ninguna epidural, ya que el parto fue un visto y no visto. A Gabito tuvieron que darle una palmada para que llorara. En ese preciso instante comenzó el milagro de la existencia en la tierra, un preciado y hermoso cáliz de sufrimiento.